

GRADUACIÓN 2018.

José A. Morán.

I

Buenas tardes y bienvenidos a todas y todos:

Cada cultura se las apaña para celebrar de alguna manera los momentos más importantes en las vidas de sus miembros; es lo que se conoce con el nombre de ritos de paso. Hoy estamos en uno de ellos, un **rito de paso festivo** en el que familiares, amigos y representantes de la comunidad escolar os acompañamos porque dejáis el Río Verde y os encamináis (pasáis) a otra parte. Muy pronto, todo lo vivido en el instituto, con emociones tan dispares como alumnos hay en esta sala, se va a convertir en recuerdo; pero antes, hoy, ahora, por unas horas, el pasado en su conjunto aflora en el presente. Y en medio de este ir y venir temporal hay algo que nos mantiene unidos a todos los que formamos parte de esta comunidad escolar, porque todos, vosotros y nosotros, hemos compartido muchas horas, ilusiones y hasta decepciones juntos; vosotros habéis encarnado una parte nuestra, y nosotros ya no somos los mismos después de haberos conocido; nuestras vidas se han entrelazado hasta tal punto que hablar bien o mal del otro es hacerlo también de uno mismo. Todo esto para deciros que hoy, como durante los últimos años, todos los integrantes de la comunidad escolar compartimos vuestras alegrías y frustraciones más de cerca de lo que pudiera parecer.

Espero, en nombre de todos, que estéis contentos y os haya enriquecido vuestro paso por la diversidad y profesionalidad de la enseñanza pública, la que es de todos, la que sirve de termómetro para saber hasta qué punto la sociedad a la que pertenece, se esmera (o no) por ofrecer lo mejor a las nuevas generaciones. No creo que el Río Verde en concreto sea mejor o peor que otros centros públicos, pero es importante porque es el nuestro, con sus virtudes y sus aspectos mejorables. Eso sí, su situación **junto al Mediterráneo** le confiere algo muy especial; desde las ventanas de sus aulas se aprecian las aguas que un día mecieron la cuna de nuestra cultura y, si tenemos suerte con la climatología y miramos hacia el sur, podemos divisar África, la cuna de todas las cunas humanas; pero sin alejar mucho nuestra vista de la costa, de vez en cuando podemos ver cómo pasan cruceros -esas urbes flotantes repletas de turistas enlatados-, y enorme buques transportando petróleo para saciar la sed de todas las máquinas del mundo, y pescadores intentando capturar una pesca cada vez más exigua, y también lujosos yates de Puerto Banús capitaneados por ociosos adinerados; aunque es muy posible que nunca veamos a los que navegan en pateras tratando de camuflarse en las sombras para acercarse a una tierra que los rechaza, porque vienen sin dinero. Resulta que por las ventanas de nuestro instituto se despliegan a la vez nuestra historia y nuestro presente. ¿No es impresionante?

II

Los profesores que hoy estamos aquí, los que habéis tenido antes, los que muchos de vosotros tendréis, y los que tal vez algunos seáis algún día, debemos ser **los rumberos de los alumnos**, no los que saben bailar o cantar rumbas, sino los rumberos en el sentido amazónico, los que descubren el rumbo en la selva, los que saben orientar para que la expedición no se extravíe, los que acompañan en las dificultades, los que animan cuando alguien desfallece, los que hacen ver lo que otros no ven aunque esté delante de su nariz.

Seguro que habéis tenido rumberos que os han introducido en otras lenguas para ampliar vuestro círculo comunicativo, o en la vuestra propia para que podáis gozar más plenamente de eso tan humano como es la transmisión de pensamientos a través de la palabra, o en las lenguas de antepasados con los que entendernos en un todo cultural.

Rumberos que os han dado pistas sobre cómo las matemáticas reproducen la realidad, o por qué extraños mecanismos lo físico e inerte forma parte de la vida, o de qué manera lo biológico se desparrama -como la luz al pasar por un prisma- en múltiples seres y comportamientos.

Rumberos que os han hecho mezclar los movimientos del cuerpo con los de la música, o la música con las emociones, o las emociones con proyectos y esperanzas.

Rumberos que os han enseñado los aspectos técnicos con los que desenvolveros por las entrañas del presente, o que os han acompañado a observar la historia, no para que os convirtáis en cangrejos, sino para que toméis el impulso necesario para lanzaros hacia el futuro.

Rumberos que os han mostrado cómo pulir esas facetas artísticas que lleváis dentro y que cuando salen ya no hay manera de devolverlas al redil porque se convierten en la sal de la vida, en el oasis del que no se puede prescindir.

Rumberos que os han ayudado a mirar hacia adelante con proyectos vitales y os han aportado los conocimientos necesarios para encauzaros por profesiones que acabarán encarnándose en vuestras vidas.

Y también rumberos que os han molestado al obligaros a poner en tela de juicio vuestros saberes y seguridades, al compararlos con los pensamientos de quienes han hecho de su vida *un caminar pensante y un pensar caminante* como diría Nietzsche.

En definitiva, habéis tenido rumberos que han tratado de ir más allá de aquello que ya sabéis que sabéis para abriros unas puertas por las que acceder a la ignorancia de lo

que ignorabais, que han intentado ser portadores de los mejores mensajes de las generaciones pasadas y que han tratado de vislumbrar un futuro esperanzador.

Los profesores-rumberos que hoy os acompañamos en este improvisado y fugaz campamento, no hacemos más que recoger el fruto de las semillas sembradas por otros y sembrarlas de nuevo para los que vengan después.

III

Espero que en la mochila de vuestras experiencias del instituto pongáis **a buen resguardo lo mejor que habéis recibido de cada profesor** durante estos años, porque lo vais a necesitar. Sí, no nos engañemos, las circunstancias a las que os tendréis que enfrentar no son las mejores, y no sólo por los problemas económicos. El ambiente que hoy nos rodea no incita al esfuerzo intelectual, ni a luchar por algo más allá del bienestar individual, ni a tener criterio propio, ni a esquivar la mercantilizada felicidad que tratan de vendernos por todas partes, ni siquiera a ilusionarse en exceso con los estudios o el trabajo que vais a comenzar. Es como si hubiera una conjura para robaros la posibilidad de ser dueños y señores de vuestro futuro personal y colectivo, o peor aún, para robaros incluso la posibilidad de soñar con que se pueden hacer mejor las cosas. Indudablemente, en algo muy importante hemos fallado las generaciones que os precedemos entre las que está la de quien os dirige estas palabras.

IV

Pero no todo está perdido; dice un proverbio oriental: “te condeno a vivir una época sin problemas”. Es la mejor cita que he encontrado para expresar la fuerza con la que se puede afrontar un futuro con sombras e incertidumbres, para convertir los problemas en posibilidades, para buscar grandes remedios con los que oponerse a los grandes males. A nivel personal, siempre está a mano la interminable tarea de *hacerse interiormente bello* -como decía Platón- aunque para ello haya que aprender a surfear sobre las olas de la banalidad que nos rodea. A nivel colectivo deberíamos dejar de ser como la piedra sumergida en el río que nunca se empapa por dentro, o como los erizos que no pueden juntarse para combatir el frío porque se lo impiden sus púas.

Hoy más que nunca, hay que ser conscientes de que evitando implicarse en los problemas colectivos la batalla por el futuro está perdida; es hora de quitarnos la venda que nos impide ver que sin preocuparnos por la ecología vamos camino del

precipicio; que sin luchar por la libertad de expresión, el pensamiento queda reducido a decir tonterías; que si la fuerza de los jóvenes no sale a flote, lo que saldrá triunfante será la corrupción generalizada.

Hoy más que nunca, deberíamos recobrar una palabra que el pragmatismo de la mostrenca realidad nos ha usurpado. Es la palabra **utopía**. Creo que sigo hablando en nombre de todos si os invito a tener sueños individuales y colectivos, a hacer lo posible por cumplirlos, a imaginar un mundo mejor para todos, a pensar en las siguientes generaciones donde vivan los hijos de vuestros hijos, a inventar caminos por mucha niebla que haya en el entorno; en definitiva, os invito y deseo que viváis en esta etapa que ahora comenzáis de la forma más digna y humana posible.

Pensando y actuando así, por increíble que parezca, necesariamente llegan los resultados. ¿A quién -por ejemplo- se le hubiera ocurrido imaginar que en el plazo de un año se conseguirían las dosis de sensibilidad que hoy tenemos ante la ancestral subordinación de la mujer? Gracias a que alguien tuvo y luchó por esa utopía, gracias a que un día alguien soñó con lo improbable, hoy recogemos estos frutos. ¿Quién ha dicho que ser utópico es algo trasnochado? ¿Quién puede salir de la mediocridad si no es a base de utopía?

Esta es la última y esperanzadora idea que hoy os quiero transmitir en nombre de vuestros profesores.

V

Aprovecho, finalmente, para invitar a los alumnos (del diurno y del nocturno) que habéis llegado hasta aquí, y a todos los que les acompañamos, a alzar una copa virtual mientras vuelan imaginarios confetis y suena la música deseada por cada uno. **Brindemos por un futuro** repleto de ilusión y demos un aplauso_a quienes emprenden un nuevo y trascendental recorrido en sus vidas. Gracias y enhorabuena a todos.